

Carlos Alberto Coba Andrade

COMENTARIO A UNA FIESTA QUE HA MUERTO: EL CORAZA

El problema enfrentado al tratar de extraer conclusiones e interpretar la información recolectada, es la inadecuada correspondencia del término -"religioso" a ciertas manifestaciones de la vida indígena; puesto que la religión es una categoría bien diferenciada tan solo en las sociedades especializadas, como la nuestra. Por ello es necesario que redefinamos más específicamente aquello que vamos a buscar bajo el nombre de "religioso" esto tiene importancia puesto que lo religioso se encuentra muchas veces mezclado con otros aspectos: (¿) la

alegría de una fiesta religiosa, es una alegría meramente religiosa, o es una alegría social?).

Sin llegar a plantearnos una definición de lo religioso, abordaremos el problema desde tres puntos de vista: psicológico, ideológico y social. Estos tres aspectos no son exclusivamente religiosos, sino que se refieren a campos más amplios que de alguna manera incluyen lo religioso. Estos tres niveles se relacionan además entre ellos.

I. ASPECTO PSICOLOGICO

Para comprender el verdadero significado de la fiesta es necesario que la relacionemos con las demás actividades del indígena; estas actividades se refieren principalmente a la producción, la cual se desarrolla a dos niveles: el nivel familiar (de autoconsumo) y el nivel comunitario (asistencia y ayuda mutua). La unión ante las dos esferas es tal que la vida productiva está impregnada de un carácter comunitario que no solo repercute en una mayor eficiencia económica, sino determina un nivel de vida social específico.

Este nivel que existe empíricamente en las relaciones

sociales que los indígenas adquieren al producir, necesita ser expresado a nivel de la conciencia. Esta conciencia de la solidaridad tiene que expresarse mediante mecanismos simbólicos, que lógicamente son muy diferentes a los conceptos que nosotros utilizamos. Los símbolos no pueden formarse a partir de otra cosa que no sea la vida diaria y concreta de los indígenas, la cual se caracteriza por ser práctica, objetiva y activa. Mediante algunas acciones como el bailar, visitar juntos el cementerio, acudir juntos al pueblo y sobre todo mediante el proceso de dar y recibir, de visitar y ser visitado por miembros de la familia ampliada se simboliza y se experimenta como vivencia propia tanto la vida y la cooperación social, como la vida familiar ampliada, que es un nivel importante de la vida social indígena.

Existen además otros factores que intervienen en los mecanismos simbólicos, como por ejemplo las condiciones concretas de trabajo y de vida indígena, las cuales se caracterizan por el hecho de que el indio raramente puede aprovechar para sí el producto de su trabajo. De esto, se derivan dos consecuencias:

a) Las actividades recreativas tienden a dirigirse al consumo

inmediato (alimentación y bebida), pues lo que el indio consume es lo único que no le puede ser quitado; y

b) Que la fiesta indígena será un esfuerzo por romper con la situación ordinaria de la vida en la cual el indio es despreciado y segregado.

En esto si bien existe un nivel de afirmación de identidad, no se abordan los problemas que producen tal situación; así al existir un fuerte nivel de represión ideológica que actúa al nivel psicológico, se experimenta como necesario el consumo de productos que eliminen al menos transitoriamente esta represión interiorizada, para poder así disfrutar de la vida y de la vida de su grupo social, aunque sea de una manera fugaz mediante expresiones dionisiacas como el alcoholismo. Esto a pesar de su fugacidad permite al menos simbólicamente superar el nivel empírico de la vida.

La fiesta y el desarrollo psicológico individual

Mediante el proceso de socialización y de creación de un sistema de valores, el indígena valora, todo lo indígena como natural y bueno. Al producirse el

choque cultural con la sociedad mestiza se altera toda la valoración indígena (lo lógico es ser indio, pero lo peor es ser indio), generándose así fuerte inseguridad. Esta contradicción está determinada por los sistemas económicos que le sustentan, es así como la concepción clasista y rasista del mestizo llega a imponerse gracias a su dominio económico. El dominio ideológico del mestizo no repercute en una desintegración de lo "indio" sino al contrario es una afirmación de su calidad de indio, pero de indio explotado y sometido.

En este aspecto la fiesta juega un papel socializador muy importante, puesto que en realidad es una ceremonia de paso, en la cual toda la familia del Coraza y éste, de manera especial, viven y se socializan de determinada manera, es decir asumiendo los valores ideológicos que expresa la fiesta. Valores que, como hemos dicho, se caracterizan por la contradicción en que al mismo tiempo exigen y condenan lo "indígena", simbólicamente esta contradicción se resuelve creando una categoría indígena apreciada, esta es la del Coraza, así se introduce la posibilidad de superar la opresión y el menosprecio, mediante una experiencia de veneración ritual, que el coraza recibe de sus

compañeros y de la comunidad así como de los mestizos (los cuales en realidad veneran los gastos del Coraza y la posibilidad de apoderarse de una parte de ellos). Desde este punto de vista la fiesta reviste el carácter de una comedia simbólica que si bien ritualmente parece resolver una contradicción, en realidad crea más lazos de opresión, más explotación y más menosprecio.

II. LA FIESTA Y EL ASPECTO IDEOLÓGICO

Uno de los aspectos más importantes en las concepciones del mundo que conforman una ideología, es la concepción de la sociedad. En las festividades indígenas existen una serie de símbolos que nos pueden ayudar a comprender cual es la comprensión ideológica acerca de la sociedad.

Es interesante observar la utilización del Santo Patrono como símbolo de la sociedad; lo cual trae las siguientes consecuencias a nuestro entender:

- a) Una comprensión jerarquizada de la sociedad;
- b) Una comprensión crítica y no analítica de la sociedad que escapa al dominio de la acción

humana, lo cual inhibe los intentos de transformación de la realidad social;

- c) Comprensión a-histórica que supone que la sociedad es un fenómeno dado y aceptado empíricamente;
- d) Pero también, por otra parte, nos muestra importantes características de la comprensión religiosa y su relación con lo social.

La importancia del "santo" nos revela que su concepción religiosa es poco "monoteísta" y, por lo tanto, no se liga a una visión uraniana del Dios único del Universo, sino que la "semi-divinidad", es decir el "santo" se vincula a sectores del mundo, que en este caso corresponde a los pueblos, a las sociedades y, por lo tanto, a los hombres.

Se crean divinidades ligadas a pueblos, siendo en realidad una forma de representación de esas sociedades. Todo esto a pesar de que se reconoce la existencia de un Dios Universal, que tal como la sociedad nacional a la cual representa, es más lejano y poderoso.

Partiendo de esto podemos establecer una relación de

correspondencia entre lo sagrado y la vida social; es así como lo sagrado surge de lo social y lo social es visto como sagrado, o más bien dicho lo Social adquiere un carácter sagrado a través de esta visión.

Por otra parte, existen elementos tales como las concepciones de la "superioridad" de los mestizos y la inferioridad de los indígenas, lo cual no se refiere a simples diferenciaciones culturales, es una jerarquización, en la cual, al mestizo se lo concibe como "serio, devoto, religioso, importante", mientras que al indígena se lo ve como "infantil", absurdo, pagano, irracional, caprichoso, retrógrado. Estas formulaciones ideológicas cumplen un doble papel, por una parte justificada la explotación y por otra hace aparecer la pobreza indígena y su pobreza cultural como causa, cuando en realidad es consecuencia de la explotación.

Respecto al carácter jerárquico que tiene la fiesta quisiéramos anotar que, la valorización del Coraza como "rey", afirma la alta posición jerárquica de las autoridades mestizas, ya que se somete a ellas formalmente y, en gran parte, recibe su investidura de Coraza de ellas mismas.

En relación al papel que cumple la fiesta en el nivel ideológico respecto al funcionamiento de la sociedad, plantearíamos como hipótesis el que se está produciendo un cambio en la orientación socializadora de la fiesta, en el cual se estaría pasando de un estado "A", a un estado "B".

El estado "A" se caracteriza por: La fiesta funciona sobre todo, **hacia el interior de la comunidad**, como mecanismo de unificación, a la vez como ceremonia de "iniciación" a la vida plenamente adulta. Al hacer esto se refuerza la existencia de la comunidad a dos niveles; primero al dinamizar las relaciones económicas sociales existentes, al interior de la comunidad, refuerza la estabilidad de la comunidad, con lo cual facilita el que ésta cumpla su "función" de contribuir a la más barata reproducción de la fuerza de trabajo, dentro del sistema nacional de explotación. Por otra parte, al ser la fiesta una expresión simbólica de la unidad y especificidad indígena es una etapa de un nivel de conciencia, el cual se subordina mediante la sujeción jerárquica a la iglesia y al orden social que ella representa, haciendo así que este nivel de conciencia sea un nivel de conciencia alienada y por lo tanto funcional al sistema de explotación imperante. Esto tiene un carácter especial al tratarse de un

rito de paso en el cual para pasar de un estado a otro se atraviezan ceremonias que reafirman el mencionado orden.

El estado "B", al cual se estaría llegando consistiría fundamentalmente en que la fiesta se orienta de manera cada vez más fuerte hacia **afuera de la comunidad** es decir hacia las autoridades mestizas que se convierten en los mediadores del prestigio. En otras palabras, la autoridad pasa a ser la detectora del prestigio que lo entrega al sacerdote. Este puede corresponder a una educación, al desarrollo del mercantilismo en esta zona, que exige que el prestigio se lo obtenga en la medida en que se incorpora a la producción mercantil y por lo tanto son los representantes de esa economía a nivel parroquial los que entregan el prestigio.

III. LA FIESTA Y EL ASPECTO SOCIAL

Nos referiremos al aspecto institucional de la religión, es decir

la iglesia en su expresión parroquial. La iglesia y la parroquia tienen, en cuanto tales, una serie de intereses en la realización de las fiestas, que se derivan fundamentalmente del hecho de que las fiestas son una fuente muy importante de ingresos económicos.

La iglesia para obtener estos ingresos depende del orden social existente y se ve obligada a liarse con los sectores sociales que mantienen este orden; con los explotadores. (Esta alianza es muy lógica puesto que la misma iglesia es explotadora). Esta alianza se manifiesta fundamentalmente en la preocupación y en la cooperación para que estas fiestas se lleven a cabo.

Así la fiesta de los Corazas se convierte en un mecanismo de explotación: miseria para los indígenas, ingresos para los demás.